

**TESTIMONIOS DE LA MASACRE EN LA ESCUELA SANTA MARIA DE
IQUIQUE el 21 de Diciembre 2007**

Leoncio Marín

Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación.

DETALLES INTERESANTES

Estadística de las víctimas

Iquique 15 de Febrero de 1908.

CUATRO PALABRAS

Al emprender esta publicación no nos hemos propuesto escribir la historia de las luctuosas escenas del 21 de Diciembre del año último. Están aun muy frescos los sucesos y faltos de tranquilidad los espíritus, para que pudiéramos acometer una empresa semejante.

Nuestro objeto, por ahora, no es otro que hacer una narración desapasionada, en lo posible, exacta de lo sucedido, como quien escribe la crónica de un trascendental acontecimiento a fin de que no se extinga la memoria de los sucesos, ni el tiempo los condene al olvido, ni los que tengan interés en desvirtuarlos o quitarles la importancia que los abona, logren que quede en blanco ó confusa una hoja de sumo interés para la Historia de Chile.

No de otro modo, ni bajo otro punto de vista debe estimarse la presente publicación, que bien puede servir mas tarde como cabeza de proceso para que las generaciones venideras juzgando friamente los hechos pronuncien su veredicto y condenen a los que aparecen culpados.

En tal virtud, perderán su tiempo los que con lijero prejuicio buscasen en estas hojas otro móvil bastardo y diverso del que imprimen la recta y honrada intención con que están escritas.

Cuando se penetra al templo de la verdad y se habla bajo su inspiración, las pasiones quedan a la puerta, mendigando perdón de las almas superiores.

Leoncio Marín. (El Autor).

SABADO 14

A pesar de encontrarse en huelga los trabajadores de la ribera y otros gremios, la ciudad de Iquique el día 14 de Diciembre estaba tranquila y los ánimos de todos, como de costumbre, se encontraban en su propio estado de ser sin que nada hiciera presajiar el compacto movimiento que se preparaba en toda la región pampina. Contribuían a la realización de este fenómeno las noticias favorables que se recibían de los preparativos para el grandioso mitin que debía efectuarse,- como se efectuó,- con todo orden, en el pueblo de Zapiga el Domingo 15.

No se respiraba, pues, la misma tranquilidad en la región Sur de la Pampa donde las presentaciones de los obreros habianse recibido no sólo con menosprecio sino hasta con burlas por los representantes de los salitreros.

A las diez de la mañana del mismo Sábado los obreros de la oficina San Lorenzo no resistieron mas la soga y cortando eslabón por eslabón la cadena de miserias que los sugetaba, se reunieron en improvisado Comité llegando a la conclusión que de la única manera que serian oídos era bajando al puerto de Iquique donde, respetuosamente, harían valer sus derechos. Al efecto, luego esta resolución tomó cuerpo en todas las oficinas del cantón y, en pocos minutos, tres mil obreros dejaban la herramienta para reunirse en sesión general en el pueblo San Antonio.

A las diez de la mañana se ponían en marcha hacia puerto.

Tomaron la ruta del Ferrocarril Salitrero, encontrándose muy luego con el tren de pasajeros que iba atestado de viajeros que, precisamente, se dirigieron a presenciar el mitin de Zapiga.

Las ventanas de los coches fueron abiertas casi a un tiempo pudiéndose distinguir entonces una gruesa columna de jente que se aproximaba al convoy. Luego, como vistas cinematográficas, empezaron a desfilar frente a los coches numerosos trabajadores en cuyos rostros se retrataba la fatiga de una forzada caminata.

En el centro mismo de la columna destacabanse los colores de las banderas chilena, peruana y boliviana cuyos pliegues se batían al viento orgullosos, ufanos, al ir a la cabeza de ese Ejército Internacional, que marchaba escudado por un Sol de justicia que los alumbraba y les llamaba no desde Iquique como la fantasía les hacia forjar, sino de la misma eternidad ..! Iba, pues, ese Ejército a reclamar el pan que se arrebatava del hogar de sus soldados (ilegible de la copia)

El tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados, se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo los caminantes, dandose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama mas conmovedor que se puede imaginar, inspirando al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración.

Un tanto repuestos, los caminantes se aproximaron al maquinista quien les dió toda el agua que llevaba y los pasajeros los socorrieron con frutas, botellas con cervezas, etc., etc. Una vez concluido esto los huelguistas, sin lanzar un solo grito subversivo, se despidieron con frases de agradecimientos. En seguida el tren partió y ellos continuaron su peregrinación.

DOMINGO 15

Al parecer la aurora del día Domingo y cuando el Sol con sus rayos de oro enriquecía esas Pampas, la caravana de viajeros llegaba al Alto del León. Ahí, respirando el aire puro de la soledad, donde el mas leve rumor recrea el alma, donde Natura queriendo ser también positivista sólo ha desparramado por doquier trabajo y mas trabajo, en ese sitio, podían ver ellos con conocimiento entero de causa cuan sacrificada era su vida ajitada de trabajador pampino, cuya labor después de ser remunerada por un puñado de fichas de caucho pasaba, como el tiempo y todo en esta vida, a confundirse entre las casitas de cartón de que nos habla el cuento; esto es, que esa labor de incalculable importancia quedaba grabada en la memoria del obrero que la efectuó porque en ella se fué algo de sus pulmones, algo de su propia vida.

A las siete y media de la mañana entraban al Hipódromo los trabajadores pampinos rodeandoseles al instante con la tropa del Regimiento Granaderos para evitar de este modo que entraran a la ciudad.

En el Hipódromo los esperaban el Intendente suplente don Julio Guzmán García acompañado de los vecinos don Santiago Toro Lorca y don Antonio Viera Gallo y el Jefe interino de la División don Agustin Almarza con sus ayudantes.

La Municipalidad hizoles colocar pipas de agua en ese recinto ordenandose el inmediato envio de víveres.

Luego después una comisión de los trabajadores se apersonó ante el Intendente haciendo, a nombre de sus compañeros, las siguientes peticiones:

"Pago de los salarios al cambio de 18 peniques por peso. Cambio de fichas a la par. Control para la venta al publico en las pulperías colocando una romana fuera del sitio del negocio donde el comprador pueda comprobar la exactitud de su compra.

Prohibición de arrojar a la rampla el caliche desechado, y otras peticiones de menor importancia."

El citado funcionario que se encontraba como tres en un zapato no sabiendo qué hacer contestó como las chiquillas de quince prometiando..... prometiando.

Intertanto dentro del Hipódromo los obreros se habian repartido en numerosos grupos comentando picarescamente las incidencias de la travesía. De cuando en cuando solía sentirse el seductor olorcilo de la carne asada al palo que allá a la distancia cocineros improvisados preparaban para satisfacer el apetito de los sufridos caminantes.

La Flora, la mismísima esférica comerciante de la calle Tarapacá, se volvía cuatro vendiendo frutas y golosinas a los niños.

A un periodista que en ese sitio se encontraba a pesca de datos, un trabajador le dijo:

"-Patrón. Quien diga que nosotros hemos venido a formar bochinche a Iquique, nos insulta.

Usted ve señor que aquí todos estamos tranquilos. Nuestro Comité ha presentado las bases de las peticiones que hacemos.

¿Los salitreros no las aceptan? Bueno. No volvemos al trabajo. ¿Las aceptan? Pues a la pampa otra vez patrón, a poner el lomo duro en la calicheras.

Estamos seguro de la justicia de nuestra causa, sabemos que es legal lo que pedimos, ¿para qué vamos a echar a perder el pleito que tenemos ganado, con tinterilladas de mala ley?

Mientras no se nos provoque, mientras se nos respete como respetamos nosotros, nuestra actitud sera de respeto para las autoridades y para todos.

Lo que nosotros queremos es una contestación categórica para saber si nos vamos ó no a la Pampa."

En ese momento en el palco de la Intendencia aparece un miembro de la comisión de los obreros, quién dió cuenta de la siguiente propuesta que acababa de hacerseles:

"Los obreros y patrones acuerdan un tregua de ocho días, tiempo que los agentes de compañías de salitres consideran necesario para consultar a sus jefes en Londres y Alemania.

Aprobado esto los huelguistas vuelven a sus faenas para lo cual están listos los convoyes.

Por su parte los patrones se comprometen a dar contestación en el plazo acordado y si Esta es favorable a los trabajadores Estos quedan en pleno derecho para abandonar sus faenas."

Tomandole mal olor a las anteriores proposiciones todos los trabajadores, en coro, respondieron que no aceptaban pidiendo se les contestara en 24 horas.

En medio de las protestas de tal proposición ocupó la tribuna el abogado don Antonio Viera Gallo quien después de hablar de la Patria y otras cosas, terminó diciendo:

"Vosotros soldados de acero, que habéis cruzado infatigables y serenos las candentes arenas de la pampa que se dilata en el horizonte, vosotros que habéis delegado en vuestro Comité Directivo todas vuestras atribuciones,

tenéis el deber de acatar esa resolución, pues dicho Comité ya lo aprobó y a vosotros os toca obedecer y callar."

Inmediatamente salió a la palestra el joven obrero que había leído las bases propuestas y dijo:

"El señor Viera Gallo esta equivocado. El Comité no ha aceptado tales bases. Lo que ha hecho es recibirlas y presentarlas a vosotros para que acordéis su aceptación ó rechazo."

Las "rechazamos" fué la frase con que se contestó a este desmentido.

Habló en seguida otro obrero en los siguientes términos:

"Compañeros:

Las grandes causas han tenido ardientes contradictores y muchas veces se han visto perdidas porque la elocuencia de los grandes hombres ha arrebatado a las masas.

Yo modesto obrero de la Pampa, átomo insignificante dentro de la sociedad general, levanto mi voz para rebatir la elocuencia arrebatadora del señor Viera Gallo.

Pigmeo de la oratoria mis frases sin hilación no desvanecerán el influjo magnético del orador señor Viera Gallo. Pero sepan ustedes que mis palabras no son el hueco cascabeleo de los trajes de Pierrots, sino que nacen del fondo mas intimo de mi alma.

Es espresión sincera del obrero que vejetando en las candentes arenas del desierto, como ha dicho el señor Viera Gallo, viene a reclamar aquí lo que con justicia se les debe. No somos una aglomeración de beduinos, ni traemos bandera de esterminio para nadie; pero queremos se nos pague a un tipo de cambio de 16 peniques porque si los salitreros venden el salitre en peniques ellos en nada se perjudican con la baja del cambio y al contrario los salitreros aprovechando de esa baja nos pagan hoy la mitad del salario que nos pagaban antes.

Es inútil, compañeros, que en estas circunstancias se recurra al manoseado espediente de hablarnos en nombre de la Patria, recordandonos sus glorias. Eso es engañarnos con lentejuelas de clows de circo.

No nos convencen con esas promesas, pues no es posible que hayamos hecho un sacrificio estéril para volver hoy con la rama verde de la esperanza que mañana ó pasado se disipara como la nube al soplo de la mas lijera brisa."

Concluido este discurso se reanudaron nuevamente las conferencias y acto seguido se oyó la voz algo jadeante del Intendente Suplente, que argulló:

"Podéis iros tranquilos a vuestras faenas que yo como la primera autoridad de la Provincia os prometo que vuestras peticiones serán aceptadas. Pero se necesita el plazo de ocho días pedido por los señores Salitreros para dar su contestación.

En el caso que no os sean aceptadas vuestras proposiciones podéis estar seguros que después de ese plazo el Intendente de la provincia os pondrá trenes en todas las estaciones para que bajéis a Iquique.

A las 5 en punto los trenes que os conducirán a la Pampa, estarán listos.

Aquí quedan vuestros representantes que sabrán cumplir con su deber".

Concluida que fué esta peroración los obreros en correcta formación con sus banderas a la cabeza, dirigiéronse a la Estación donde, en verdad, estaban ya listos los convoyes anunciando la locomotora con prolongados pitazos su próxima partida.

Ya embarcados los obreros dominó en ellos el espíritu de justo arrepentimiento y , a una sola voz, desembarcaronse y después de formarse nuevamente se dirigieron a la Plaza Prat donde celebraron un mitin.

De ahí se fueron a la Intendencia donde hablaron algunos miembros del Comité huelguista, aconsejando a sus compañeros el mayor orden y compostura.

Se acordó entonces facilitarles el local de la Escuela Domingo Santa Maria situada en la plaza Manuel Montt para que pernoctaran.

LUNES 16

En las primeras horas del día Lunes los obreros enviaron una nota a la Intendencia en la cual esplayaban sus peticiones.

Helas aquí:

1° - Aceptar por el momento la circulación de las fichas hasta que haya sencillo, cambiandolas todas las oficinas a la par; y si alguna no la hiciera multarla con 500 pesos;

2° - Pago de jornales a razón de un cambio fijo de 18 d;

3° - Libertad de comercio en las oficinas en forma amplia y absoluta;

4° - Cierre general con reja de fierro de todos cachuchos y chulladores de las oficinas salitreras, pagando Estas una indemnización de \$5,000 a 10,000 a los trabajadores que se malogren, a consecuencia de no haber cumplido esta obligación;

5° - En cada oficina habrá al lado de afuera de la pulpería y tienda, una balanza y vara para comprobar pesos y medidas;

6° - Conceder lugar gratuito para que funcionen escuelas nocturnas, siempre que algunos obreros los soliciten;

7° - Que el administrador no podrá arrojar a la rampla el caliche decomisado y aprovecharlo después en los cachuchos;

8° - Que el administrador de la oficina no pueda despedir a los obreros que han tomado parte en el presente movimiento sin darle un desahucio de dos ó tres meses ó en cambio \$ 300 a \$ 500;

9° - Que en lo futuro se obligan patrones a obreros a dar un aviso de quince días antes de poner término al trabajo;

10° - Este acuerdo una vez aceptado se reducirá a una escritura publica firmada por los patrones y las personas comisionadas por los obreros."

Acto seguido los obreros elegían el siguiente Comité Directivo de la Huelga:

Presidente, José Brigg.

Vice presidente, Manuel Altamirano.

Vice presidente, Luis Olea.

Tesorero, José Santos Morales.

Secretario, Nicanor Rodríguez.

Pro-secretario, Ladislao Córdova.

Delegados

Francisco Ruiz, por la oficina San Lorenzo.

Rosario Calderón, por la oficina Santa Lucia.

Roberto Montero, por la oficina San Agustin.

Juan de D. González, por la oficina Esmeralda.

A. Méndez, por la oficina La Perla.

Pedro Sotomayor, por la oficina Santa Clara.

Samuel Toro, por la oficina Santa Ana.

José Paz, por la oficina Cataluña.

Luis Córdova, por la oficina Argentina.

Evaristo Peredo, por la oficina Palmira.

Félix Paiva, por la oficina San Pedro.

José M. Cáceres, por la oficina San Enrique.

Arturo Tapia, por la oficina Cholita.

Manuel Quiroz, por la oficina Sebastopol.

Ladislao Córdova, por la oficina San Pablo.

José M. Montenegro, por la oficina Cóndor.

Germán Gómez, por la oficina Pirineos.

Ignacio Morandé, por la oficina Buen Retiro.

Ramón Fernández, por la oficina Carmen Bajo.

Julio Irigoyen, por la oficina San José.

Tenían representación en el Comité estos gremios:

Gremio de Panaderos, Ricardo Benavides y Abdón Espejo.

Centro Estudio Social Redención, Manuel Aguirre y Carlos 2° Ríos.

Gremio de Carpinteros, Pedro Pavez y Rodolfo Fernecien.

Gremio de Jornaleros, Francisco Monterreal.

Gremio de Lancheros, Eduardo Jofré.

Gremio de Pintores, Luis Araya.

Gremio de Gasfiteros, Rosario Solís.

Gremio de Albañiles, Juan de Dios Castro.

Gremio de Maestranza, Miguel 2° Silva, Arturo Espinoza y Armando Tucas.

Gremio de Carreteros, Abel R. Cueto.

Gremio de Cargadores, Ventura Ortiz.

Gremio de Abasteros, Agustín Muñoz.

Gremio de Sastres, Francisco Sánchez.

MARTES 17

En este día ya el movimiento huelguista tanto en la Pampa como en Iquique se hizo general no quedando ningún gremio que no tomara parte, inspirados todos en la mas franca y decidida solidaridad.

La autoridad hizo saber a los obreros que el Gobierno había nombrado una comisión de notables en el Sur para que arreglara el conflicto y que esa comisión venia ya en viaje en un buque de guerra.

Desde este día empezaron a llegar mas obreros de la Pampa que también hacían la travesía a pie con el objeto de adherirse a sus compañeros.

Para atender a los obreros que iban llegando y otros servicios del Comité se nombraron los siguientes ayudantes de orden:

Félix Paiva, Ignacio Morales, Ramón Fernández, Roberto Leyton, Arturo 2º Encalada, Carlos Castro, Ramón L. León, Manuel Arias, José Vera, Ernesto Araya, José 2º Alarcón, José Rosa Guerrero, José Luis Córdova, Senobio Valenzuela, Victor Cerpa, Pedro Fernandez, Guillermo Miranda, José M. Cáceres, Hipólito Jalarca, Francisco Bugueño, Juan Jones, Ceferino Molina y Fermín Rojas

A las cinco de la tarde fondeó en este puerto procedente de Arica, el crucero Blanco Encalada que traía tropa a su bordo. En efecto, a los pocos minutos desembarcaban 150 hombres del Regimiento Rancagua y 50 de la Compañía Ingenieros de Atacama. Toda esta tropa venia al mando del mayor don Arturo Moreira.

Con la llegada de este contingente la ciudad tornóse en un verdadero campamento inmediatamente los militares recién llegados con los de la guarnición del puerto, quitaronle el derecho a la policía constituyéndose en patrullas.

Como a las ocho de la noche llegó un convoy con mas de mil trabajadores procedentes de Lagunas y pertenecientes a las oficinas Norte, Centro y Sur Lagunas.

Estos trabajadores no pudiendo conseguir maquina para trabajar se apropiaron de una locomotora donde formaron un convoy con carros planos, gobernandolos algunos operarios entendidos en la materia. Una Comisión del Comité les fué a recibir llevandoles a la Escuela Santa Maria, sitio al que habían bautizado los pampinos con el nombre de CUARTEL GENERAL.

MIERCOLES 18

En este día el Cuartel General ya se encontraba con sus cuadras casi llenas de jente y todos los habitantes del puerto se aproximaban a sus puertas para cerciorarse del orden y corrección con que allí se instalaban los viajeros, convenciéndose todos de la veracidad de los detalles que sobre este particular daban los diarios locales.

El Comité Directivo estaba situado en la azotea del edificio y los espaciosos salones de los bajos constituían los dormitorios, bodegas de comestibles y comedores de los alojados.

El Comité Directivo sesionaba todo el día y aun en la noche; los delegados que iban llegando y una vez reconocidos como tal por el Directorio eran anotados en un registro dandoseles al mismo tiempo las instrucciones del caso: que la bandera del orden que habían enarbolado, jamas fuera arriada.

La organización de ese Comité era mas que magnifica, acabada; ahí todo era orden y sus miembros sólo deseaban unión y resignación para esperar que se les contestara favorablemente.

Compuesto el Comité por obreros de cuna, por hombre, que sólo habían hecho brillar su seriedad y tino para que sus compañeros les encomendaran tan delicada misión, el movimiento era dirigido tan sabiamente que jamas huelguista alguno en el transcurso de esos días, dió motivos de quejas en ningún sentido para nadie. fué este el principal y poderoso motivo por lo que el movimiento se hiciera simpático ante todos los habitantes que no sentían arder en su alma el vil contacto de aquellos hombres de las libras esterlinas a quienes la historia de este suelo les reservara paginas de sangre escritas en letras de esterminio.

A las diez y media de la mañana del Esmeralda fueron desembarcados un piquete de noventa hombres de marinería y cuarenta hombres de la compañía de desembarco. Los primeros estaban al mando del teniente segundo Muñoz y los segundos al mando del teniente de Ejército Depassie.

Fué entonces cuando el Comité huelguista tomó el acuerdo de no celebrar mas comicios públicos para evitar de este modo se diera pretexto para emplear la fuerza.

En ese día fallecieron dos pequeños niños que, junto con sus padres, también habían hecho la travesía a pie enfermandose de resultas de tan pesado como penoso viaje. Uno era hijo de un trabajador de la oficina Santa Ana y el otro del trabajador Juan de Dios González, delegado de la oficina Esmeralda.

JUEVES 19

A las dos de la tarde llegaba un tren como con dos mil trabajadores de Huara, yéndolo a recibir una comisión nombrada por el Comité para llevarlos al Cuartel General.

Divisabanse a la cabeza de la columna las banderas chilena, peruana y boliviana flameando también muy alto la bandera blanca que en este caso no era el símbolo de la Patria Universal, sino el estandarte del orden y la paz bajo cuyos pliegues se abanderizaban también los que iban llegando.

A la entrada de la Escuela Santa Maria los recibió el Comité y uno de los llegados a nombre del pueblo de Huara saludó al pueblo de Iquique en esta forma:

"Compañeros, dijo, desde ese rincón de la Pampa que se llama Huara os traigo el saludo fraternal de vuestros hermanos de sufrimiento".

La voz de este trabajador demostraba las fatigas del viaje y luego terminó pidiendo unión y orden a sus compañeros.

después usó de la palabra el obrero Manuel Aguirre y tuvo frases felices para expresarse.

En un párrafo, dijo:

"Todos los animales se esconden; el león mismo todo tímido, se mete en su caverna huyendo de la tempestad; solo cruza el espacio, majestuoso, el cóndor de los Andes, que es el emblema de nuestro escudo".

En este mismo instante fondeaba en la bahía el Crucero Zenteno que traía a su bordo la Comisión nombrada por el Gobierno y que era compuesta por el Intendente Eastman, el General Silva Renard y el coronel Ledesma. Una vez desembarcados, la comitiva se dirigió a la Intendencia seguida de numeroso pueblo. A los pocos minutos apareció en los balcones de esa oficina la inofensiva figura de un buen anciano que deseaba hablar a los hijos del pueblo. Era el mismísimo Carlos Eastman, aquel mandatario de la provincia que antes de dirigirse al Sur los salitreros habían indijestado a banquetazos y hecho obsequios por valor de buenas libras esterlinas. Venía, pues, a pagar en sus servicios, a castigar a la plebe que se había alzado con sus amigos, los salitreros y oculto bajo antifaz de la hipocresía, habló el anciano:

"Pueblo de Tarapacá:

Os saludo. Vengo, puede decirse, llamado por vosotros, a ver modo de arreglar amistosamente las dificultades suscitadas entre obreros y patrones. Espero que en compañía de los hombres de buena voluntad hemos de llegar al fin deseado y al que todos aspiramos.

Voy a imponerme de vuestros deseos: traigo la palabra oficial del Presidente de la República en cuanto a este ideal y al mismo tiempo a que todos trabajemos por el bienestar de la Provincia. No pensaba volver, y me habéis hecho desistir de ello.

Ayudadme entre todos a contribuir a la tranquilidad general.

Como acabo de decir, surge la resolución pronta y espero que mi palabra leal y mis deseos desinteresados traigan la armonía a esta Provincia."

Las palabras almibaradas del mandatario surtieron su efecto y en pago el pueblo todo le lanzó unos cuantos vivas retirándose todos a su Cuartel General.

VIERNES 20

A las 9 de la mañana llegaban en 19 carros planos tres mil obreros de los cantones de Negreiros y Huara. Como a los anteriores, una comisión los recibió y en el Cuartel General el



Vice presidente del Comité, Luis Olea, les dió la bienvenida en los siguientes términos:

"Compañeros:

A nombre del Comité Central saludo con todo mi corazón a los compañeros que han cruzado la Pampa para unir también sus fuerzas en este movimiento pacífico y respetuoso con que el pueblo de Tarapacá entero formula sus peticiones.

Bien venidos, queridos hermanos. Os recibimos con los brazos abiertos para confundirnos todos en un solo y fraternal abrazo.

La causa que defendemos es muy justa y prueba de ello es que la opinión publica esta con nosotros. Entonces, sin trepidar, sigamos adelante con el respeto que nos ha caracterizado desde el primer día del movimiento.

Confiemos en las autoridades, que ellas nos ayudaran.

Terminó recomendando el orden y la compostura de los recién llegados y que no bebieran una sola gota de licor para demostrar de este modo que el pueblo en estos momentos formula sus reclamos en pleno uso de su razón."

Ese mismo día eran aprehendidos en Huara el comerciante Pedro Regalado Núñez y el obrero Pedro Díaz, a quienes se les trajo ocultamente hasta el puerto por orden de la autoridad y una vez aquí fueron embarcados en un buque de guerra acusandoseles de agitadores. La vía crucis que pasaron estos dos prisioneros duró varios días manteniéndoseles a pan y agua.

Por la tarde de este día se tuvo conocimiento en Iquique de los sucesos de Buenaventura donde la tropa sin motivo disparó sobre unos mil obreros que en convoy se dirigían a unirse con sus compañeros del puerto. Murieron siete resultando heridos varios.

A todo esto la existencia de trabajadores pampinos en Iquique pasaba de veinte mil y a cada momento llegaban mas, reconociéndose este mismo día a los siguientes nuevos delegados:

Oficina Progreso, Cornelio C. Astrofe

Oficina Puntunchara, Manuel Paniagua.

Oficina Josefina, Francisco Aguayo.

Oficina Abra, Alfredo Loyandariza.

Oficina Amelia, José M. Vásquez.

Rosario de Negreiros, Eufracio Castro.

Oficina Democracia, José L. Bossa.

Oficina Transito, Jenaro Castillo.

Oficina Rosita, Guillermo Saavedra.

Campamento Verdugo, Francisco A. Cerda.

Oficina Maruccia, Juan Esteban Powdicht.

De Huara, Carlos Jorquera Vilche.

Oficina Argentina, Guillermo Miranda.

En las primeras horas del día Viernes el Comité nombró una comisión para que fuera a saludar al Intendente en nombre de todos los obreros. Esa comisión era compuesta por las siguientes personas: Luis Olea, Agustín Vergara, José S. Paz, Rosario Calderón, Pedro A. Aranda y Francisco Godoy Aguirre.

Agradeciendo el saludo y después de dorarla, el citado mandatario, les obsequió la siguiente píldora: "La autoridad estaba dispuesta y tenía los medios de asegurar en todo caso la tranquilidad de la ciudad y de toda la Provincia."

Ahora cabe preguntar ¿a qué venía esa amenaza tan repentina y tan sin razón? ¿por qué? siendo que los huelguistas observaban siempre su tranquilidad y orden? (ilegible de la copia). El hombre traía su plan de ataque y sus compadres salitreros habíanle metido en la cabeza que sus vidas y propiedades estaban en peligro, que las familias dormían intranquilas en presencia de tanto hombre y que, con tal motivo, se imponía la muerte de unos cuantos para correr a los demás.

Caía la tarde del Viernes, las autoridades metíanse en su concha y los huelguistas en su Cuartel General con la tranquilidad del que nada teme sin imaginarse jamás el día triste que les preparaba el Destino.

Por la noche en la Intendencia hubo un inusitado movimiento y a cada instante entraban y salían mensajeros. A las 10 P.M. el Intendente dictaba el siguiente decreto que equivalía a una declaratoria de estado de sitio:

"INTENDENCIA DE TARAPACA. Iquique, Diciembre 20 de 1907. He acordado y decreto:

1°. Queda Prohibido desde hoy traficar por las calles y caminos en grupos de mas de seis personas a toda hora del día ó de la noche.

2°. Queda prohibido en la misma forma traficar por las calles de la ciudad después de las 8 de la noche, toda persona que no lleve permiso escrito de la Intendencia.

3°. Queda también prohibido el estacionamiento ó reunión en grupos de mas de seis personas.

4°. La gente venida de la pampa y que no tiene domicilio en esta ciudad se concentrara en la Escuela Santa Maria y Plaza Manuel Montt.

5°. Queda prohibido absolutamente la venta de bebidas capaces de embriagar.

6°. La fuerza publica queda encargada de dar extricto cumplimiento al presente decreto.

Anótese, comuníquese al Comandante General de Armas y publíquese por bando. _ Eastman. _ J. Guzmán García.

SABADO 21: La matanza

Hemos llegado, pues, al triste é inolvidable Sábado 21 y al pretender hacer la descripción de los acontecimientos que se desarrollaron en ese día la pluma se resiste, el animo del autor de este folleto flaquea.

Haremos un esfuerzo olvidando mas que sea momentáneamente el abismo de sangre que se presenta ante nuestra vista para describir los sucesos con los detalles que pudimos observar y anotar en el sitio mismo de la masacre.

Como nunca brilló el Sol en ese día pareciendo que sus rayos eran los portadores de algo grande, pero muy grande, para los trabajadores que esperaban momento a momento una respuesta favorable de los salitreros. En verdad, los rayos no mentían; la grandeza del sacrificio se aproximaba y sus mártires estaban ya escojidos.

En las primeras horas de ese día el Comité Directivo dirigió a la Intendencia la nota que damos en seguida:

"Iquique, Diciembre 21 de 1907. _ En este momento este directorio central ha recibido verbalmente un llamado de V.S. al local de esa Intendencia.

El Comité ha creído que no podemos complacer a V.S. en este sentido porque la orden dada por V.S. el día de hoy desampara por completo nuestros derechos, y aun mas, al no poder ir allá en la forma pensada es susceptible de desórdenes que pueden amargar la situación.

En este caso creemos practico que V.S. se sirva nombrar una comisión para entendernos en lo que V.S. desee, pues lo ocurrido en Buenaventura nos confirma que las garantías para el obrero se concluyen, y seria por demás doloroso que las fuerzas de linea tuvieran que luchar con el pueblo indefenso como generalmente se hace y cómo nos da claro a comprender el bando publicado, en pago parece que las atenciones que los operarios han demostrado a V.S. y del orden y compostura que ese pueblo que se provoca ha observado hasta hoy con sumo agrado de Chile entero, y no es posible desviarnos de esa senda.

Sírvase V.S. tomar en cuenta nuestras razones y ordenar lo estime conveniente, insinuando este Comité el practico camino de notas, ó en su

defecto, lo ya dicho por medio de comisiones, teniendo V.S. la seguridad que a tal efecto nosotros hoy como siempre, daremos las mas amplias facilidades.

Dios guarde a V.S. _ BRIGG, _ M. Rodríguez B. secretario."

Como un toque funerario la Intendencia dictó minutos después el siguiente ukase:

"INTENDENCIA DE TARAPACA._ Iquique 21 de Diciembre de 1907. _ En bien del orden y la salubridad publica, he acordado y decreto: Los huelguistas concentrados en la Escuela Santa Maria, se trasladaran al local del Club de Sport.

Comuniquese al Jefe Militar de la Plaza para su inmediato cumplimiento._ EASTMAN._ Guzmán García.

A la una en punto de la tarde el general Silva Renard hacia reunir en la Plaza Prat a todas las tropas con que contaba la ciudad, incluso la marinería. Pasó revista compañía por compañía, examinandoles después a cada soldado su arma. Ahí se les peroró que la ciudad estaba en peligro y que ellos, como defensores de la nación, debían salvarla. Aun no terminaba la revista cuando el general recibe en este sitio un pliego cerrado del Intendente. En El se le ordenaba terminantemente diese estricto y severo cumplimiento al ultimo decreto.

Una comisión de soldados fué encargada de dirigirse a los sitios donde había huelguistas haciéndoles saber lo necesario que era en todos, lo mas luego posible, se encontrasen en la Escuela Santa Maria, sitio a donde irían las autoridades a conferenciar con el Comité Directivo.

La gente que andaba dispersa en pocos minutos fué reclutada al Cuartel General tomándose también posesión de la Carpa del Circo Zobarán levantada en la misma Plaza Montt y en la cual, _previa concesión graciosa de su propietario, _habían pernoctado la noche anterior.

Para el mismo objeto la señora Isabel Ugarte había facilitado su amplia bodega de la calla Barros Arana y la Municipalidad varios de sus establecimientos.

Mientras el General revisaba las tropas las familias de la jente pudiente se dirigían a bordo de los buques mercantes, ya, sin duda, sobre aviso de lo que iba a pasar. Algunas familias pobres que deseaban también hacerlo no pudieron porque en esos buques se cobraba una libra esterlina diaria por persona.

A las dos de la tarde el General partía hacia la Plaza Montt acompañado del coronel Ledesma, el comandante Almarza y los jefes de marina Wilson y Aguirre, seguido este Estado Mayor por tropas pertenecientes a los regimientos Rancagua, O'Higgins, Carampangue, Granaderos y marinería con sus respectivas ametralladoras.

Desplegada la tropa en la Plaza Montt el General se dirigió a los huelguistas diciéndoles que inmediatamente debían abandonar ese local para ocupar el del Club Sport, hablando como dos ó tres minutos sobre ese particular.

Secundando al General hablaron en seguida coronel Ledesma y los comandantes Wilson y Aguirre. Recibieron la misma contestación.

A todo esto los trabajadores hacían profesión de fé de no abandonar el local, pues comprendían que si lo hacían del mismo Club de Sport a fuerza de bayoneta se les intimaría para que regresaran a la pampa convocandoles convoyes frente a ese local.

Por otra parte ellos estaban seguros que nada les pasaría en la Escuela Santa Maria y que todo ese despliegue de fuerza no pasaría de ser mas que una amenaza. Estaban orgullosos del orden y respeto que observaban para con todo el mundo y muy especialmente para con las autoridades mismas a quienes vivaban en toda ocasión. Sus vidas las creían seguras antes sus hermanos que estaban formados frente a ellos con fusil al brazo.

Estaban equivocados, mentían sus creencias.

Hubo un minuto de calma.

Después el ruido seco que produce la culata de un rifle al apoyarse en el cuerpo del soldado, indicaba que se apuntaba sobre ellos.

Algunos curiosos quisieron huir pero las tropas y sus jefes no los dejaban constituyéndose un cordón que empujaba a todos hacia el centro donde se hacia fuego. En un arranque de penosidad el comandante Almarza libró la vida a varias personas entre los cales le tocó al poeta Oscar Sepúlveda, la obra de este comandante no tuvo imitadores.

A los pocos minuto una, dos, tres, cuatro y cinco descargas con intervalos de ametralladora, hacia emanar un chorro de sangre inocente que no solo manchó todo el suelo de la Escuela Santa Maria sino que, muy principalmente, llegó hasta el alma misma de los que ordenaron el desastre.

Para que el lector se forme una idea cabal del cuadro y pueda estudiarlo con detenimiento damos un doloroso croquis adjunto levantado en el momento preciso de los acontecimientos:

En la primera descarga ya se vieron batirse al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas; pero todo era inútil, las descargas se sucedían una tras otras y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea, acribillados a balazos.

El vice-presidente del Comité Luis Olea fué un verdadero héroe, pues con una valentía digna de su raza avanzó por entre sus compañeros y descubriéndose el pecho, dijo: "Apuntad, General, aquí esta también mi sangre." Después no se le vió mas ignorandose suerte que haya corrido este valiente obrero.

Concluyó el fuego. La obra estaba consumada. En el campo quedaron trescientos muertos lo menos, y quinientos heridos, término medio.

A las puertas del Colegio Santa Maria una piña de doscientos seres humanos, unos muertos y otros moribundos, interceptaba el paso. Los cuerpos estaban unos sobre otros oyéndose agonizantes quejidos que partían el alma, que detrozaban el corazón.

Fragmentos de cristianos por acá, alaridos de angustia por allá. El cuadro era aterrador y el Campo de Agramante se destacaba gigante y severo, pero con toda la majestad de esa acepción, al contemplarlo las carnes tiritaban, el espíritu flaqueaba.

La Carpa del Circo y demás sitios de la plaza constituían el cementerio de la batalla, si es que así pueda llamarse a esta cobarde matanza.

El General entonces dió orden fueran sacados del Colegio los sobrevivientes, aquellos a quienes se dejó con vida no sabemos por qué, y se les llevara al Club Sport.

De diez en diez fueron sacados los trabajadores vijilados por los lanceros, llevandoseles por la calle Barros Arana.

Con la vista al suelo, el alma dolorida y los ojos bañados en lagrimas de angustia marchaban ellos dejando su Cuartel General en poder del enemigo y dejando también durmiendo el sueño eterno a sus mártires compañeros cuyas vidas habían sido sacrificadas por que reclamaban pan.

En el trayecto murieron lanceados varios obreros que por efecto de alguna herida no podían marchar lijero, argumentandose pretendían huir.

Como a la media hora después y cuando las ambulancias y bomberos empezaron a entrar al local de la Escuela que estaba regada de sangre inocente por doquiera fueron encontrados en la bodega donde guardaba provisiones, el subinspector de policía don Luis Alberto Díaz y el sargento del mismo cuerpo Juan Caviedes, quienes habían salvado por milagro.

El joven Díaz dirigía el rancho de los obreros desde el principio de la huelga llegando hasta conquistar las simpatías de aquellos. A él ni al sargento no se le dió aviso alguno de lo que iba allí a pasar y solo cuando principiaron las descargas comprendieron de lo que se trataba. Felizmente Díaz anduvo listo y armó una trinchera con líos de charqui guarneciéndose allí con el sargento Ambos cuando fueron sacados estaban en un estado nervioso tal, que se temía por sus vidas. El joven Díaz y su subordinado estuvieron en inminente peligro de perecer y bien se les puede decir, han nacido de nuevo.

De a diez y quince en cada carreta eran llevados los muertos y sepultados en un sanjón abierto a la espalda del Hospital. Otros, muy pocos, en el Cementerio N° .2.

Mas tarde se supo que por suerte, ninguno de los Directores había caído bajo el plomo fratricida. Ligeramente disfrazados habían marchado también con sus compañeros hasta el Hipódromo.

Prestaron oportunos é inmediatos auxilios a los heridos todos los doctores de la localidad y los empleados de botica como así mismo los presbíteros Montero Vargas y Maturana.

En la tarde del mismo día el Intendente dictaba lo siguiente; haciéndose también mas estricta la censura que existía en las oficinas de cable:

"Intendencia de Tarapacá".

Iquique, 21 de diciembre de 1907.

Queda absolutamente prohibida la impresión y venta de todo diario u hoja impresa. Las infracciones serán severamente reprimidas.

Dios guarde a Ud.

EASTMAN

Al editor.....

Pte.

A todo esto la tarde caía envolviendo la ciudad en un fúnebre crespón. La Epoca del terror estaba, pues, manifestada en todos sus caracteres.

Por la noche ni un alma se veía por las calles y solo era interrumpido ese silencio por el ruido tético de los sables de las patrullas. Y así el calendario del tiempo doblaba la hoja ensangrentada del sábado 21 apareciendo la hoja enlutada del

DOMINGO 22

De los escombros del Cuartel General aun humeaba la sangre inocente de tantas victimas cuando Silva Renard pasó al Intendente el siguiente parte:

"COMANDANCIA DE ARMAS DE TARAPACA._ Señor Intendente de la Provincia. _ Presente. _ Ayer, inmediatamente que recibí en la Plaza Arturo Prat, a la 13/4 p.m y en circunstancias de revistar. a las tropas de la guarnición marina, la orden de concentrar en el Club Hípico a los huelguistas, haciendo que evacuasen la Plaza Manuel Montt y la Escuela Santa Maria, donde se sabía estaba la gran masa de huelguistas constituida en asamblea permanente presidida por los directores del movimiento, dirigí la infantería hacia dicha plaza y calles adyacentes de manera de poder cumplir la disposición de U.S. en la mejores condiciones de orden, sin dispersión de huelguistas, encausando la turba por la calle Barros Arana, hacia el Club Hípico.

Cumpliendo el movimiento por la infantería del Ejército y marina, me dirigí a la Plaza Manuel Montt con cien granaderos, acompañado por el coronel Ledesma y mis ayudantes.

Al llegar a dicho sitio, vi que la Escuela Santa Maria que ocupaba toda la manzana Sur de la plaza estaba repleta de huelguistas presididos por el titulado Consejo Directivo de la huelga, instalados en la azotea frente a la Plaza y en medio de banderas de los diversos gremios y naciones. Desde adentro hacia el centro de la plaza, rebozaba una turba que no cabían en el interior de la Escuela y que en apartada masa cubría su entrada y frente.

Calculé que en el interior de la escuela habrían unos 5,000 individuos y afuera 2,000 que constituía ciertamente la parte mas decidida y exaltada. Aglomerados así oían los discursos y arengas de sus oradores que se sucedían sin cesar en medio de los toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud.

Como U.S. comprenderá, los oradores no hacían otra cosa que repetir los lugares comunes de guerra al capital y al orden social existente.

Observada bien la situación y tomadas las medidas para circunscribir en el menor radio posible la acción de la fuerza publica, comisioné al coronel Ledesma para acercarse al Comité que presidía el movimiento y comunicarle la orden de U.S. de evacuar la Escuela y Plaza y dirigirse al Club Hípico con la gente. A los cinco minutos volvió el coronel diciéndome que el Comité se negaba a cumplir la orden y que habían sido infructuosas sus palabras primero pacíficas y conciliadoras y después enérgicas y severas, para obtener el acatamiento de la orden:

En vista de esto tomé nuevas disposiciones para imponer a los huelguistas el respeto y la sumisión.

Hice avanzar a dos ametralladoras del "Esmeralda" y las coloqué al frente de la escuela con puntería fija a la azotea donde estaba reunido el Comité Directivo. Coloqué un piquete del regimiento O'Higgins a la izquierda de las ametralladoras para hacer fugo oblicuo a la azotea por encima de la muchedumbre aglomerada al lado de la puerta.

En este instante se me agregaron los capitanes de navío señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre que espontáneamente se ofrecieron para ayudarme en mi delicada y grave misión. Cada uno conferenció con los huelguistas sin obtener mejor Exito. Quise agotar hasta lo ultimo los recursos pacíficos. Pasando por entre la turba , llegué a la puerta de la Escuela y llamé al Comité. Este descendió de la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior, ante la apiñada muchedumbre.

El estaba compuesto por los individuos Olea, Brigg, Aguirre y demás cuyos nombres no recuerdo pero son conocidos por U.S.

Ahí les comuniqué la orden de U.S. y les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones evitasen al Ejército y Marina el uso de las armas para hacerla cumplir.

Todo fué inútil. Durante media hora les hablé en todos los tonos, sin obtener otra cosa que declamaciones sobre las injusticias de que eran victimas como

trabajadores y siempre defraudados en sus jornales por patrones y capitalistas.

Viendo que eran inútiles todos mis esfuerzos pacíficos y persuasivos me retiré, haciéndoles saber que iba a emplear la fuerza.

Reuní a los jefes que me acompañaban y estudié con ellos la posibilidad de obtener la sumisión con las armas blancas, introduciendo infantería con bayoneta armada que con un ataque vigoroso hacia el interior aprehendiese a todo el Comité ó haciendo cargar a la caballería la turba aglomerada en el exterior. Se constató que estas operaciones no darian resultado por lo apretada y compacta que se mantenía la muchedumbre del exterior para cargarla con éxito y se vió por el contrario, que un ataque de arma blanca ó caballería podía dejar a la infantería y ginetes en el peligro de ser copados por los huelguistas, complicandose la situación para las operaciones siguientes.

Se vió por lo tanto, que no había mas recurso que el empleo de las armas de fuego, para obtener un resultado eficaz y ordenado.

El capitán de navío señor Aguirre volvió a dirigirse a los huelguistas y lo mismo hizo el comandante señor Almarza, haciéndoles saber que se iba a hacer fuego y que la jente pacifica debía retirarse hacia la calle Barros Arana y yo volví nuevamente a decirselo, logrando que unos doscientos se apartasen y colocasen en la calle indicada, no sin ser insultado por la muchedumbre rebelde, que momento a momento se iba exaltando mas por la inacción de la (ilegible de la copia) durante hora y media ocupada en parlamentar con los huelguistas.

Convencidos de que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto prestigio de las autoridades y fuerza publica y penetrado también de dominar la rebelión antes de que terminase el día ordené a las 3/4 P.M. una descarga por el piquete del O'higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situada en la calle Latorre hacia la puerta de la escuela, donde estaban los huelguistas mas rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiros de revólver y aun de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos soldados de granaderos.

Entonces ordené dos descargas mas y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea donde vociferaba el Comité entre banderas que se agitaban y toques de cornetas. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras que no duraría sino treinta segundos la muchedumbre se rindió. Hice evacuar la escuela y todos los huelguistas en numero de seis mil a 7,000 rodeados por las tropas, fueron conducidos por la calle Barros Arana al Club Hípico.

En la mañana fué disuelta esta masa enviandola a la Pampa salitrera por los trenes que U.S. puso a mi disposición de cinco a 6,000; el resto en su mayor parte gente de Iquique fué entregado a la Policía para su identificación incluso doscientos individuos que manifestaron el deseo de irse al Sur.

Esta es la relación exacta de los luctuosos sucesos ocurridos ayer en los cuales han perdido las vida y salido heridos cerca de 140 ciudadanos. El

infrascrito lamenta este doloroso resultado del cual son únicamente responsables los agitadores que ambiciosos de popularidad y dominio arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al orden social que por la potestad de la ley la fuerza publica debe amparar por severa que sea su misión.

Dios guarde a U.S.

R. SILVA RENARD."

Momentos después de pasado este parte que adolece de grandes y manifiestos errores y que, en honor de la verdad, no debió de haberse tergiversado los hechos en forma tan descarada, doscientos obreros fueron llevados a Cavancha desde donde se les embarcó en lanchas para conducirlos al Sur en el vapor Cachapoal al ancla en la bahía. A los demás se les hizo caminar hasta la línea del ferrocarril siempre custodiados por tropas y de allí embarcados en los convoyes que los esperaban para llevarlos a la Pampa.

A los pocos días después el Intendente daba cuenta al Ministro del Interior de su actuación en estos sucesos defendiendo abiertamente a los salitreros y atribuyéndoles a los obreros pensamientos perversos, anarquistas, que jamas pasaron por su mente.

He aquí ese histórico documento que ya servirá de malhadado consuelo a las viudas ó madres de los mártires del 21:

"INTENDENCIA DE TARAPACA._ Numero 1918._ Iquique, 26 de Diciembre de 1907._ Señor Ministro:

Tengo el honor de dar cuenta a U.S. de los acontecimientos que se desarrollaron en esta provincia desde mi llegada a la ciudad en la media tarde del día Jueves 19 del actual.

En la misma tarde recibí en la sala de mi despacho a los miembros del Comité General de los Huelguistas y después de prolongada conferencia en la que escuché detenidamente hasta penetrarme bien de sus peticiones les ofrecí llevarlas a los representantes salitreros para considerarlas inmediatamente.

Momentos después recibí al presidente y directores de la Combinación Salitrera y conferencí largamente con ellos en busca del deseado acuerdo que pusiera término inmediato a las dificultades entre trabajadores y patrones, los que mantenian en alarma constante a la ciudad y a toda la provincia.

Los salitreros me manifestaron su buena voluntad en orden a estudiar y resolver detenidamente sobre las peticiones de los trabajadores; pero también me manifestaron que no les era posible discutir bajo la presión de la considerable masa de huelguistas condensada en la ciudad, porque si en estas condiciones excedían al todo ó parte de lo pedido por los trabajadores, perdían el prestigio moral, el sentimiento de respeto, que es la única fuerza del patrón respecto del obrero.

El día Viernes en la tarde recibí nuevamente al Comité de los Huelguista y les manifesté que los salitreros no desoían sus peticiones pues, estaban

dispuestos a considerarlas y resolverlas en las mejores condiciones posibles de convivencia y equidad para unos y otros; pero pedían que los trabajadores volvieran a la pampa, dejando en la ciudad para que los representara, un Comité mas ó menos numerosos y de absoluta confianza de los huelguistas.

El Comité me espuso que sobre esa base seria muy difícil, quizás imposible, conseguir la vuelta de los trabajadores a las oficinas, y que, para conseguir ese objeto, proponía la idea de que se aumentaran los jornales en un sesenta por ciento durante un mes, tiempo que estimaban suficiente para que el Comité General de los trabajadores resolviera y estudiara con los salitreros la resolución definitiva sobre las diversas peticiones anotadas en el memorial que original acompaño bajo el numero 1.

A las 8 de la mañana del sábado, recibí por segunda vez a los directores de la Combinación Salitrera y les manifesté las proposiciones del Comité Huelguista. Les agregué que S.é. el Presidente de la república, defiriendo a mis insinuaciones me había autorizado cablegraficamente para decir a los patrones que el Supremo Gobierno concurría con la mitad del aumento de salarios que se acordara durante el mes que se calculaba duraría el estudio y resolución definitiva de las dificultades.

Los salitreros me replicaron que no harían cuestión de dinero pues tenían el propósito de resolver sobre las peticiones de los trabajadores en forma equitativa y correcta, y me reiteraron su propósito de no resolver bajo la presión de la masa, porque esto significaría una imposición manifiesta de los huelguistas y les anularía por completo el prestigio moral que siempre debe tener el patrón sobre el trabajador para el mantenimiento del orden y de la corrección en las delicadas tareas de las oficinas salitreras.

Propuse a los salitreros la idea de resolver las las cuestiones por medio del arbitraje, como acaba de hacerse con éxito en Tocopilla, nombrandose un arbitro por cada parte y un tercero en discordia elegido de común acuerdo.

Los salitreros aceptaron la idea del arbitraje pero siempre sobre la base de que los huelguistas volvieran a la Pampa para evitar la presión é imposición del numero y mantener intacto el prestigio moral de los patrones.

Apenas terminada la reunión con los salitreros, llamé al Comité Huelguista para imponerle de la ultima resolución de los patrones y ese Comité contestó por medio de la nota que original acompaño bajo el numero

A pesar del tono de esa conminación y de que el Comité ponía término en forma violenta a las relaciones benévolas que la autoridad se esmeró en mantener con ellos, desde el primer momento, quise tentar la ultima medida conciliatoria, y llamé a las diez de la mañana al Presidente de la Sociedad Mancomunal de Obreros don Abdón Díaz, a quien instruí detenidamente sobre el estado de las proposiciones entre obreros y patrones , y la extrema gravedad de la situación y a quien pedí llevara con mi palabra conciliatoria, el proyecto de someter la solución al arbitraje en la forma relacionada mas arriba.

Como a la una pasado meridiano regresó el señor Díaz y me dijo que no era posible obtener la vuelta de los huelguistas a la Pampa sin resolver previamente sus peticiones.

Perdida toda esperanza de solución pacífica y amistosa, dirigí a S.é. el Presidente de la República el telegrama en que expresé la ya impostergable necesidad de solucionar la cuestión en el mismo día, aunque se usara de la fuerza y se previeran dolorosas pérdidas porque la ciudad estaba seriamente amenazada con los huelguistas que abandonaban sus relaciones pacíficas y respetuosas con la autoridad.

Poco antes de las dos de la tarde, transcribí al señor general Jefe de la División que se encontraba en en la Plaza Prat, al frente de la fuerza pública el decreto que en copia acompaño, bajo el número (ilegible de la copia) en el cual se ordenaba que los huelguistas concentrados en la Escuela Santa María y Plaza Manuel Montt en el centro de la ciudad, fueran trasladados al local del Club Sport, ubicado en las afueras de la población y vecino a Este.

Como a las dos de la tarde el señor general rodeó con la fuerza la Escuela y la Plaza mencionadas, manifestó a los huelguistas las órdenes que debía cumplir inmediatamente por resolución del jefe superior de la provincia.

Durante más de hora y medio el general Silva Renard, el coronel Ledesma, los capitanes de navío Wilson y Aguirre y el comandante Almarza agotaron todos los medios pacíficos para convencer a los huelguistas del deber que tenían de respetar los mandatos de la autoridad, invocaron el patriotismo, la necesidad imperiosa de tranquilizar la ciudad y calmar la provincia; y concluyeron por pedir reiteradamente a los huelguistas no obligaran al Ejército de la República a usar la fuerza, que produciría dolorosas pérdidas.

Después de desairados y hasta vejados los jefes del Ejército, el señor general intimó, el desalojamiento de la Plaza y la Escuela por medio de las armas dando el tiempo necesario para que se retirara la gente tranquila.

Lo demás consta en el parte oficial que en copia autorizada acompaño bajo el número (ilegible de la copia).

Respecto a lo que ocurriera en la provincia ante de mi llegada, original acompaño el oficio que me ha entregado el Intendente accidental de la provincia don Julio Guzmán García.

Y para terminar esta ya larga y descarnada relación no dejaré de hacer presente a US. que las medidas adoptadas por los jefes militares en el último extremo y sus consecuencias tan sensibles se debieron a la pertinaz obcecación de los huelguistas azuzados por sus directores y agitadores y el inmenso peligro en que se encontraba la población bajo el pleno régimen del terror basada en la amenaza de incendio y saqueo se temía de un momento a otro.

Y ese peligro inminente era, además manifiesto y ostensible, porque si bien es cierto que el Comité Huelguista expuso a la autoridad reiteradamente sus propósitos pacíficos en bien del orden público, desde que la primera partida de la pampa llegó al Club Sport en la mañana del Domingo 15: fué público y notorio que el día Lunes paralizaron por la fuerza el tráfico de todo vehículo en la población y también el trabajo en las fábricas y faenas ordinarias, con

excepción de la de luz eléctrica, respecto de lo cual declararon a la policía que PERMITIAN el funcionamiento para no privar del alumbrado público, así como declaraban que, aunque AUTORIZABAN la circulación de las carretas necesarias para proveer de víveres a la ciudad y a ellos mismos.

En los días subsiguientes al Lunes, ya aparecieron permisos escritos del Comité Huelguista para el tráfico de algunos carruajes del servicio público y otros permisos ó salvo conductos firmados por el presidente y secretario del Comité en favor de determinadas personas y otorgados con propósito cuyo alcance se comprende por sí solo; y así mismo iniciaron en el comercio y vecindario una suscripción para reunir fondos con todos los caracteres del cupo forzoso ó de la exacción arbitraria ya que nadie se negaba a contribuir, hay la presión de la amenaza de más de 7,000 huelguistas parapetados en un edificio público del centro de la ciudad.

La autoridad por sus propios medios de información y por serios denuncios comprobados de diverso origen se formó el día Sábado 21 el íntimo convencimiento de que en ese día, en una u otra forma los huelguistas debían ser alojados en sitio aislados de la población donde se le pudiera vigilar eficazmente.

La comprobación de la amenaza esta en la Intendencia; y esta se vió en la dura estremidad de usar de la fuerza pública para reducir a los huelguistas y salvar a la ciudad y a la provincia de pérdidas de vidas mucho más numerosas y de daños materiales de incalculable cuantía.

Mi última palabra será para dejar constancia de que en estos días azarosos de la huelga y en los que han seguido, para normalizar por completo la situación de la provincia las fuerzas militares y de policía han cumplido con sus deberes con ejemplar actitud y tanto los señores jefes militares, navales y de policía como los oficiales é individuos de tropa sin excepción, han secundado con la mayor eficacia la acción de la autoridad con un celo y una disciplina digno de los mayores encomios.

Dios guarde a US._ CARLOS EASTMAN._ Señor Ministro del Interior. _ Santiago."

LA PRENSA

Bajo censura reaparecieron todos los diarios locales, excepción hecha de "El Pueblo Obrero."

"El Tarapacá" y "El Nacional" que hasta la víspera de los acontecimientos habían defendido a los huelguistas diéronse vuelta la camisa aplaudiendo la matanza y ofendiendo a los pobres muertos.

"La Voz del Perú" dió cuenta descarnada de los hechos dejando ver su indignación por la caída de sus compatriotas.

"La Patria" como una protesta muda y sin poder quitarse la mordaza, no apareció este día sino el siguiente en que trató el asunto al sabor de las autoridades, tal era la situación. Sus redactores estaban amenazados.

A los muchos días alguien dijo que no existía ya censura para la prensa, entonces reapareció "El Pueblo Obrero" contando lo sucedido. Inmediatamente la Intendencia clausuró el periódico. Salió nuevamente a luz el 30 de enero.

La gente continuó emigrando en diferentes rumbos; los peruanos a su patria, los bolivianos a Bolivia, los argentinos y chilenos al sur y la mayor parte a la Argentina.

Los transportes "Maipo" y "Rancagua" llevaron a los emigrados al Sur.

Días después se dió a la publicidad la siguiente carta:

"REPUBLICA DE CHILE._ Armada Nacional._ A bordo del Rancagua, Enero 7 de 1908._ Señor Editor de "La Patria"._ Iquique.

Muy señor nuestro:

Los abajo firmados antes de abandonar la rada de Iquique, de este Iquique donde vivimos por muchos años y de donde nos vamos en pos de la felicidad, enviamos un voto de agradecimiento al diario "La Patria", franco y decidido adalid que ha sabido defendernos hasta el último. Al diario que Ud. dirige que siempre, escudándose en la justicia, ha abogado por los obreros, vayan los agradecimientos mas sinceros que envían desde a bordo del transporte Rancagua un puñado de trabajadores que emigra al Sur y también algunas Sras. que, habiendo caído sus maridos ó parientes en la tristísima tarde del sábado 21, se llevan su luto para llorarlo con entera libertad en aquellas tierras donde pasaron la primavera de la vida, donde su familia le espéranlas con los brazos abiertos.

Créanos, señor Editor, que nuestra alma afligida lleva un recuerdo grato para todas aquellas personas que se han interesado por nosotros y muy especialmente para el diario "La Patria" y su personal de redacción que en esta ocasión, como en otras, ha colocado a esa hoja en el lugar mismo donde debiera colocarse todo diario honrado.

El gremio de fleteros encabezado por el filantrópico Leoncio Acevedo, ha comprometido también nuestra eterna gratitud, porque desde los primeros momentos, hoy, abandonó sus labores para embarcar nuestros equipajes primero, y nuestras personas después.

Todo gratuitamente.

Horas después, una comisión del gremio nos repartía a bordo algunos víveres que hemos agradecido en el alma.

Llevamos tres horas embarcados durante las cuales toda la tripulación del "Rancagua" como así mismo los jefes nos han atendido con toda solicitud, teniendo para ellos solo palabras de gratitud.

Todo lo que dicen las líneas anteriores, señor Editor, la copia fiel de nuestros sentimientos y como en horas más iremos navegando en viaje a nuestras tierras, no que remos abandonar Iquique sin haber antes dado salida a esos sentimientos.

Adiós señor Editor!

Attos. y S.S.

é.B Escobar, Benjamín Guzmán, Clodomiro Fuentes, Griselda v. de Godoy, Lorenza Mateluna, Rosalba v. de González, Eloy Péndola, Luis Machuca, Eliseo San Martín, Juana v. de Gueise, Elvira de San Martín, Delfín Peredo, José Reyes, A Briceño, Pedro Contreras, Juan D. Cancino, Carlos Donoso, Santiago González, Gregorio García, F.S. Muñoz, Ramón L. León y familia, Berta v. de Caballero, Irene Mancilla v. de Rojas, Esperanza v. de León, L. Ossandón, Dominga v. de Oralzo, Hortencia G. v. de Gil, Gertrudis Vives, Cristina v. de Díaz, María v. de Guajardo, Zorobabel Valencia, Marcelino Olivarez, Sara de la Luz v. de Mendoza, Juan de D. Díaz, José Tomás Cepeda, Juan Monroy, Elisa v. de Venegas y cinco hijitos, Juana v. de Verdugo y tres hijitas, Juan P. Cárdenas, Pedro Donoso._ (Siguen las firmas)

MUERTOS Y HERIDOS

De los heridos llevados en la tarde del 21 al Hospital han fallecido hasta el día 1º de Febrero, los siguientes:

Guillermo Villalobos, Manuel Torres, Francisco Ramírez, chileno, trabajador de la oficina North Lagunas; Marcelino Caipa, peruano, oficina Primitiva, Alamiro Varas, argentino, Of. North Lagunas; Gregorio Villarroel, chileno, Of. San Pedro; José Caviedes, chileno, Of. Cataluña; Manuel González, chileno, Iquique; David Llanos, peruano, Of. Santa Clara; Juan R. Gamboa, chileno, Centro Lagunas; Mauricio Cáceres, Of. Primitiva ? Ernesto Araya, chileno, Of. Cóndor; Remigio Jorquera, chileno, Of. San Lorenzo; Fructuoso Castillo, chileno, Of. San Lorenzo; Domingo Montes, boliviano, Of. Josefina; Juan Astudillo, chileno, Of. North Lagunas; Tomás Caipa, peruano, Of. Puntilla de Huara; Delfino Trigo, chileno, Of. Argentina; Luciano Rojas, chileno, Iquique; Humberto Gansan, peruano, Of. La Palma; Damaso Rivera, chileno, Of. San Lorenzo, Genaro Maldonado, peruano, Of. Marousia; Basilio Torres, boliviano, Of. Josefina; Guillermo Tirado, chileno, Of. Rosita; Manuel Castro, chileno, Of. Peña Chica; Basilio Ollavire, peruano, Of. Santa Rosa de Huara; Esteban Rojas, chileno, Iquique, Andrés Torrico, boliviano, Of. Tarapacá y Elisa Zavala, verdulera, que murió despedazada a balazos.

Estos son, pues, los muertos que apunta la estadística del Hospital hasta el 1º de Febrero no habiéndose computado en ninguna oficina los cadáveres que por carretadas fueron levantados del sitio de los sucesos.

Hasta la fecha existen numerosos heridos que se medicinan en diversas casas de la ciudad.

He aquí la nómina de los heridos que han salido sanos del hospital entre los cuales hay muchos cojos, zuncos, tuertos y con otros defectos. En esta misma lista están incluidos los que aun se medicinan en ese establecimiento y por cuyas vidas ya no se teme.

Fermín Pavez, chileno, of. Santa Lucia.

Ramón James, chileno, Of. Providencia.

Hilario Rodríguez, peruano, Of. carmen Bajo.

Emilio Vargas, chileno, Of. Marroussia.

José Carrasco, chileno.

Fidel Gutiérrez, chileno, Of. Esmeralda.

Félix Ramos, chileno, Of., Esmeralda.

Horacio Rodon, peruano, Of. San Pablo.

Manuel Chacón, peruano, Of. San Agustin.

Manuel Murillo, peruano, Of. La Granja.

Sixto Santos, chileno. Of. San Pablo.

Francisco Herna, boliviano, Sur Lagunas.

Pablo Olivares, chileno, Of. Rosita.

Domingo Meneses, chileno, Sur Lagunas.

Guillermo Rojas, chileno, Of. Keryma.

Jose Maurriel, chileno, Carmen Bajo.

Carmen Peña, chileno, Santa Clara.

Marcelino Gutiérrez, peruano, Of. Cataluña.

Juan de Dios Vergara, chileno, Caleta Buena.

Manuel Fanes, chileno, Caleta Buena.

José Flores, chileno, Of. Tarapacá.

Carlos Manzano, peruano, Of. Progreso.

Agustin Ceballos, chileno, Of. Providencia.

Celso Arancibia, peruano, Iquique.

Bernardo Núñez, peruano, Of. Cholita.

Juan Molina, chileno, Of. Tarapacá.

Juan Véliz, peruano, Of. San Donato

José González, chileno, Of. Centro Lagunas.

Ramón Pérez, chileno, Of. Peña Chica.

Evaristo Cortez, chileno, Of. Centro Lagunas.

Pedro Stuardo, chileno, de Iquique

Isidro Velasco, peruano, Of. Santa Clara.

Alfonso Suárez, chileno, Of. North Lagunas.

José Francisco González, chileno. Of. La Palma.

Anacleto Aguilar, chileno, Of. Buen Retiro.

Manuel Mestas, peruano, Of. Marroussia.

Carlos Herrera, chileno, Of. Rosario de Huara.

Filomeno Sierra, chileno. Of. Centro Lagunas.

Juan L. Vega, chileno, Of. Santa Ana.

Salomón Díaz, chileno, Of. San José.

Julio Rojas, chileno, Of. La Palma.

Juan Aliaga, peruano, Of. San José.

Felipe Astudillo, peruano Of. Carmen Bajo.

Ricardo García, chileno, Of. San José.

José Randan, peruano, Of. La Palma.

Justo Jiménez, boliviano, Of. Ramírez.

Maria Jordán, chileno, Of. Carmen Bajo.

Pascual Zamudio, peruano, Of. Keryma.

Saturnino Arévalo, chileno, Of. Tres Marías.

Francisco Zapata, chileno, Of. San Lorenzo.

Domingo Romero, chileno, Of. Argentina.

Juan de D. Jorquera, chileno, Of. Carmen Bajo.

Victor Zaconeta, chileno, Iquique.

Juan Contreras, peruano, Iquique.

Juan é. Sotomayor, chileno Of. La Perla.

Salvador Illanes, chileno, Of. Constancia.

Julio Gómez, chileno, Iquique.

Mariano Segura, chileno, Of. San José.

Juan P. Olivares, chileno, Of. San Jorge.

Rafael Pasten, chileno Alto de San Antonio.

Clodomiro Salazar, chileno. Of. Santiago.

Alberto Pérez, peruano, Of. Rosario de Huara.

Aurelio Aramburu, peruano, Of. Pan de Azúcar.

Fermín Pérez, chileno, Of. Santa Lucia.

Froilán Lizarozo, boliviano, Of. Cala-Cala.

Victor Vildoso, peruano, Of. Valparaíso.

Ignacio Véliz, chileno, Of. Santa Rosa de Huara.

Gregorio Cancino, boliviano, Of. Cholita.

Roberto Araya, chileno, Of. Puntilla de Huara.

Agustín Gómez, chileno, Of. Argentina.

Emeterio Farfán, peruano, Of. Josefina.

Ceferino Prada, peruano, Iquique.

Remigio Gándara, chileno, Iquique.

Pío Milla, chileno, Of. Esmeralda.

Juan Portugal, peruano, Of. Alianza.

Andrés Fierro, chileno, Iquique.

José Maturana, chileno, Of. Sebastopol.

Carlos Delgado, peruano, Campamento Verdugo.

Luis A. Valdivia, chileno, Of. Providencia.

Juan Santander, chileno, Of. Santa Clara.

José López, boliviano, Of. Marroussia.

Manuel Godoy, chileno, Of. Marroussia.

Belisario Guajardo, chileno, Centro Lagunas.

Manuel González, chileno, Of. San Pablo.

Juan Cuadro, peruano, Of. Constancia.

Ernesto Ortiz, peruano Centro Lagunas.

Guillermo Pérez, peruano, Iquique.

Agustín Avilés, chileno, Of. Tarapacá.

Juan Araya, chileno, Of. Carmen Bajo.

Germán Rivera, chileno, Of. Rosario de Huara.

Caciano Palma, chileno, Of. Constancia.

Juan Torres, peruano, Of. North Lagunas.

Manuel Muñoz, chileno, Of. Santa Ana.

Eduardo Rojas, chileno, Of. Santa Ana.

Martin Machaca, boliviano, Of. Cholita.

Miguel Espinoza, peruano, Of. Josefina.

Fernando Ilaja, peruano, Of. Carmen Bajo.

Saturnino Guillen, chileno, Of. Sebastopol.

Ejidio Lara, chileno, Of. san Pablo.

Manuel J. Segovia, chileno, Of. San Donato.

Juan Rojas, chileno, Of. Peña Chica.

Victor Patiño, boliviano, Of. Cholita.

Angel Pacheco, peruano, Of. Peña Chica.

Pedro Erazo, chileno, Iquique.

Nicanor Vega, chileno.

Pedro Villacura, chileno, Of. La Perla,

Juan M. Varas, chileno.

Juan Norambuena, chileno, Of. Puntunchara.

Ismael Olivares, chileno, Of. Rosario de Huara.

Simón Díaz, peruano, Of. La Perla.

Gregorio Silva, peruano, Of. Virginia.

Hipólito Flores, boliviano,, Of. La Palma.

Eduardo Peña, peruano, Of. San Enrique.

Joaquín Barra, chileno, Of. Rosita.

Luis Contreras, chileno, Of. Sur Lagunas.

Mariano Gutiérrez, boliviano, Of. Buen Retiro.

José Contreras, chileno, Iquique.

Demetrio Jofré, chileno, Iquique.

ALGUNOS DOCUMENTOS

ANTES DEL DIA 21

"14 de Diciembre de 1907._ Intendente._ Iquique._ Si huelga originase desórdenes, proceda sin pérdida de tiempo contra los promotores ó instigadores de la huelga; en todos los casos, debe prestar amparo personas y propiedades; debe primar por sobre toda otra consideración, la esperiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza el principio sin esperar desórdenes tomen cuerpo. La fuerza publica debe hacerse respetar, cualquiera que sea el sacrificio que imponga.

Recomiéndole, pues, prudencia y energía para realizar las medidas que se acuerden._ Sotomayor."

"16 de Diciembre de 1907._ Intendente._ Iquique._ Para adoptar medidas preventivas, proceda como en estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas prohibición de gente bajar Iquique. Despache fuerza inmediatamente para impedir que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza publica debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. "Esmeralda" va camino y se alista mas tropa:_ Sotomayor."

"16 de Diciembre de 1907._ Intendente._ Iquique._ Suspenda censores en los cables. Basta con que llame gerentes cables y verbalmente converse sobre particular llamandoles atención artículo 339 Código Penal. Mantención censores obligaría cables comunicar censura internacional Berna, lo que debe evitarse para no producir alarma en extranjero.

Para cablegramas de cierta importancia, use clave que existe en Intendencia._ Sotomayor."

"Para despachos urgentes sirvase West Coast que cobra media tarifa; gerente pasara a verlo.

Telégrafo del Estado esta notificando de que despachos deben trasmitirse con mucha discreción._ Sotomayor."

EN LA VISPERA DEL 21

"20 de Diciembre de 1907._ Intendente._ Tarapacá._ En transporte "Maipo", que parte mañana de Valparaíso, van de ochenta a cien hombres de carabineros. No se puede mandar mas._ Sotomayor."

EN LA TARDE DEL 21

"21 de Diciembre de 1907._ Intendente . _ Tarapacá._ Para alejar de esa gente de Pampa, convendría hacerles regresar respectivamente oficina cada peonada por piquete tropa, cuyo jefe debe llevar orden terminante de impedir regreso. Piquete quedaría custodiando oficina mientras desaparece peligro revancha.

Seria muy conveniente aprehender cabecillas, trasladandolos buque guerra._ Sotomayor."

LA FELICITACION

"27 de Diciembre de 1907._ Intendencia._ Iquique._ En este momento me apercibo no se ha enviado a US. telegrama acordado tan pronto se tuvo conocimiento del desenlace de la huelga, ó mejor dicho motín aprobando a nombre del gobierno su procedimiento y la actitud del señor general Silva Renard, y demás jefes que concurrieron al objeto.

Opinión publica comprende doloroso extremo fué necesidad ineludible para cumplir deber primordial de afianzar el orden y la tranquilidad publica. Hagalo así presente al señor general a nombre del Gobierno.

Las voces aisladas que por móviles políticos se han hecho oír en Diputados, no tiene eco como puede verlo U.S. por las apreciaciones de toda la prensa seria._ Sotomayor."

Y ahora viene el parte del comandante Wilson pasado al jefe de la Armada, a su vez transcrito por este al Ministro de la guerra, y en el que hay detalles que asombran.

He aquí ese documento:

Valparaíso, 3 de Enero de 1908._ Señor ministro: El comandante del Ministro Zenteno, en oficio numero 532 de 26 del mes próximo pasado, me dice lo siguiente:

"Tengo el honor de dar cuenta a V.S. de nuestro arribo a este puerto, el día 12 a las 2 P.M., del presente mes, habiendo hecho escala en caldera, para tomar a bordo 233 soldados, clases, oficiales y jefes del Regimiento O'higgins, que conduje a esta plaza a fin de reforzar la guarnición militar.

En cumplimiento de las instrucciones de V.S. tan luego como el señor intendente de Tarapacá y el señor general silva Renard se hicieron cargo de sus respectivos puestos, me puse a sus órdenes para cooperar con las compañías de desembarco al mantenimiento del orden publico, amenazado por la presencia en la ciudad de unos 10,000 huelguistas, que habiendo bajado de la pampa salitrera se habían unido al gremio de cargadores y lancheros de Iquique, para producir una huelga general en toda la provincia, pidiendo se les fijara su salario a 18 por peso, fuera de otros detalles secundarios.

Puedo asegurar a V.S. que he sido testigo de todos los esfuerzos gastados por el señor Intendente para obtener de los huelguistas, representado por un Comité directivo, una actitud conciliadora, a fin de llegar a un avenimiento satisfactorio; pero todo fué inútil, manifestandose resueltos a no abandonar la ciudad y el local que ocupaban, mientras no se aceptase el total de sus peticiones, é indicando a la autoridad se entendiera con ellos por medio de notas, pues no concurrirían en adelante a los llamados el señor Intendente.

La alarma en la ciudad era grande y todas las familias comenzaron a abandonar sus domicilios para emigrarse ó refugiarse a bordo de los buques surtos en la bahía, pues la presencia en el corazón de la ciudad de tan crecido numero de obreros, a pesar de su actitud tranquila, era un almacén de pólvora que a la menor chispa podía hacerlo estallara y, dado el material de las construcciones, todo era de madera, no era posible prolongar esa situación por mas tiempo, y en tal virtud el señor intendente resolvió hacerlos desocupar la Plaza Montt y Escuela Santa María para que se concentraran en el Club Sport, donde podían ser custodiados por las tropas, con mayor seguridad para la ciudad, mientras las cuestiones con sus patrones podían tener algún arreglo, encargando de dar cumplimiento a esta disposición al señor comandante jefe de la División, general Silva Renard, para lo cual al día

siguiente a la 1 y media P.M., este jefe revistó toda la fuerza disponible en la Plaza Prat, donde recibió el siguiente decreto:

"Iquique, Diciembre 21 de 1907._ En bien de orden y salubridad publica, ha acordado y decreto:

Los huelguistas concentrados en la Escuela Santa María se trasladaran al local del Club Sport.

Anótese y comuníquese al jefe militar de la plaza para su inmediato cumplimiento._ Eastman._ Guzmán García."

Acto continuo se dió orden de marcha a la tropa, dirigiéndose hacia la Plaza Manuel Montt, y una vez rodeada Esta se hizo custodiar las calles adyacentes a fin de dar cumplimiento a lo ordenado del modo mas conveniente, evitando así la dispersión de los huelguistas y hacer que estos se dirigieran hacia el Club Sport por la calle Barros Arana.

Al llegar el general Silva Renard con su tropa a la Plaza Manuel Montt, me uní a su Estado Mayor con el teniente 1° don Francisco Dominguez, como ayudante, tan luego como tomaron su colocación, el general comisionó al coronel Ledesma para que intimara al Comité directivo la orden de evacuar el local en que se encontraban y se dirigieran al Club Sport. Todos los esfuerzos hechos por ese jefe para inducirlos al cumplimiento de la orden que tenía, fueron infructuosos, luego ordenó el señor general otros movimientos de la tropa abocando las ametralladoras de la Esmeralda hacia el asiento del Comité directivo, y se dirigió después personalmente al sitio ocupado por este, donde les arengó elocuentemente, terminando por rogarles evitaran a la fuerza armada de la República el doloroso trance de verse obligada a tomar medidas de rigor contra sus propios conciudadanos. La contestación fué, plagiando a Mirabeau: "Estamos aquí por la voluntad del pueblo y sólo nos moveremos por la fuerza de las bayonetas".

Todavía con la esperanza de conseguir algo, el capitán Aguirre, Gobernador Marítimo, y el que suscribe, nos dirigimos a la multitud que cerraba la puerta de la Escuela, para hacerles ver las consecuencias de su obcecada resistencia, convinieron al principio irse al Sur en los vapores que tocaran en el puerto; pero el directorio directivo no quiso salir a confirmar esta disposición, sino que con violentos discursos los exaltaron nuevamente, saliendo al fin uno de ellos en actitud insolente y dirigiéndose al general Silva Renard, le increpó con insultos su actitud.

Como ya habían transcurrido como dos horas sin haber conseguido se dispersara ninguno de ellos, y por el contrario, aparece una nueva turba, como de cuatrocientos individuos, de los gremios de Iquique, viviendo a los pampinos, se dejó pasar a Estos entre las tropas a fin de que se unieran a los demás y evitar así quedaran en la ciudad exaltando a otros, se vió que no era posible demorar la solución, pues si llegaba la oscuridad de la noche, la situación se habría complicado enormemente.

Considerado esto por el señor General con todos los jefes que estábamos presentes, se vió que no había otro medio posible, sin exponer a la tropa, que un fuego directo sobre los huelguistas; por mas dolorosa que fuera esta

medida fué aceptada una vez considerada, y puedo asegurar a V.S. que este momento fué para el general señor Silva Renard como para todos nosotros, de profunda emoción, como que ha sido el mas doloroso, como V.S. comprenderá, en toda nuestra vida militar, y entonces el señor general dirigiéndose a la multitud les exclama:

"Conste ante la faz del mundo entero que se han agotado todos los medios conciliatorios para evitar un derramamiento de sangre, y de las victimas que van a caer serán responsables los cabecillas que han inducido a tanta gente inconsciente a resistir una orden de la autoridad, dirigida al bien de ustedes mismos y de toda la ciudad de Iquique. La gente pacifica dirijase por la calle Barros Arana, pues voy a dar la orden de hacer fuego".

Repetida esta orden por tres veces, sólo unos pocos se movieron en el sentido indicado, los que fueron pifiados por el resto que iba exaltandose cada vez mas por la inacción de la tropa.

Se ordenó una primera descarga, que fué contestada con tiros de revólver y aun rifles, que hirieron a tres soldados y a dos marineros, matando a dos caballos; luego se ordenó una segunda, siguiendo después las ametralladoras dirigidas sobre el comité, que en medio de las banderas azuzaba a la muchedumbre, con lo cual Esta se sometió inmediatamente, desfilando por la calle Barros Arana hacia el Club de Sport, como se le había ordenado, custodiada por la tropa.

A la mañana siguiente se dispersaban los huelguistas, y en numero de mas de 7,000 volvian en trenes a sus faenas en la pampa, pidiendo irse al sur unos 200 y cerca de 1,000 peruanos regresar a su país. Con esto quedó prácticamente terminada la huelga.

El resultado de esos luctuosos sucesos ha sido unos 130 heridos y un numero proporcional de muertos que lamentar, debido a la obcecación de los agitadores de estos movimientos de las sociedades de obreros en contra de sus patrones, y que por el espíritu que noté entre los huelguistas, es una organización que obedece ciegamente a sus directores, no atreviéndose a desobedecer sus órdenes los obreros afiliados, por temor a los severos castigos que se les impone de azotes y aun de cuchillo, como tuve ocasión de oír a algunos de ellos. Así se vió también escrito en las pizarras de la Escuela Santa Maria: "Se prohíben las huelgas particulares. Las huelgas deben de ser siempre generales".

Me informan, asimismo los guardiamarinas y marineros que condujeron a bordo del vapor a los doscientos que se fueron al sur, que al preguntarles por qué no querían salir de la escuela, les contestaron que el directorio les aseguraba que al echarlos al Club de Sport, era para que la escuadra los bombardeara con toda comodidad así que en lugar de morir por los cañones de los buques, mas valía morir donde estaban. Argumento ingenioso y criminalmente urdido por el Comité directivo para mantener a la muchedumbre cubriendoles y poder así aprovechar una escapada.

Los señores oficiales y tripulaciones de los buques surtos en Iquique, han cooperado eficazmente con las tropas del Ejército a la conservación del orden

publico, tanto en este puerto como en Pisagua, y me es grato dejar constancia de la disciplina y orden que han manifestado."

Lo que tengo el honor de transcribir a V.S. para su conocimiento.

Saluda a V.S. _ J.Montt."

OTRA FELICITACION

"MINISTERIO DE LA GUERRA. _ C.1 N° 389. Santiago, 17 de Enero de 1907. _ Se ha impuesto el infrascrito de la detallada relación que en oficio N° 2,308, de 28 de Diciembre, hace US. de los acontecimientos que tuvieron lugar en Iquique en los días 19, 20 y 21 de dicho es, a causa de la huelga de los trabajadores de la Zona salitrera de la provincia, que se reunieron en esa ciudad.

Examinadas las disposiciones tomadas por US. como jefe de la fuerza publica, en cumplimiento de la orden del señor Intendente de Tarapacá para concentrar a la gente venida de la Pampa en el Club Sport, en el camino de Cavanha, el infrascrito estima que US. ha procedido con la debida prudencia, que ha acudido a los recursos conciliatorios aconsejados por las circunstancias, y que, sólo en ultimo extremo, cuando no quedaba otro arbitrio para asegurar el orden publico, dió US. la orden de hacer fuego contra los que se negaban a obedecer a las autoridades.

El Gobierno aprueba plenamente lo obrado por US. en cumplimiento de un deber muy penoso; pero imprescindible en aquellas circunstancias. Con ello se ha evitado un gran desastre a la ciudad de Iquique, desastre que, si se hubiera realizado; había tenido las mas graves y funestas consecuencias.

El concurso eficaz de los jefes, oficiales y tropa subordinados a US. y de los capitanes de navío señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre y marinería, ha correspondido, como siempre, a la confianza que tiene depositada el Gobierno en la fuerza armada de la República."

Dios guarde a US._BELISARIO PRATS B._ Señor Comandante en Jefe de la División Militar._ Iquique".

Y aquí termina, querido lector. La relación de la huelga de los pampinos cuyo trágico desenlace vino a enlutar tantos hogares y agregar a la historia de Chile otra fecha memorable que hace triste contraste con aquel 21 de Mayo que tanta gloria le diera: el 21 de Diciembre de 1907.

Iquique, 15 de Febrero de 1908.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enriquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007 